



MÁRTIRES POR LA FE

HISTORIA DE LOS  
HUGONOTES



**EDITORIAL CLIE**  
C/ Ferrocarril, 8  
08232 VILADECAVALLS  
(Barcelona) ESPAÑA  
E-mail: [clie@clie.es](mailto:clie@clie.es)  
<http://www.clie.es>



© Félix Benlliure Andrieux

*«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47)».*

Maquetación: Juan José Bedoya

© 2015 por Editorial CLIE

---

**Mártires por la fe. Historia de los Hugonotes**

ISBN: 978-84-8267-980-8

Depósito Legal: B 17386-2015

CONFESIONES CRISTIANAS

Historia

Referencia: 224945



MÁRTIRES POR LA FE  
HISTORIA DE LOS HUGONOTES

272 años de persecuciones y muerte



Por

Félix Benlliure Andrieux

Descendiente de Hugonotes



Agradecimiento por la autorización de tomar fotografías a:

Museo del Protestantismo Dauphinois. Poët l´Aval  
Museo del Vivarés Protestante. Le Bouschet de Pranles  
Museo del Protestantismo. Mas Soubeyran. Mialet  
Museo del Protestantismo de Ferrières. Ferrières  
Gran templo Reformado Evangélico. Anduze



*Sí, el Señor ha hecho grandes  
cosas por nosotros y eso  
nos llenó de alegría.  
Salmo 126:3*

*“...pero como el roble y la encina,  
que al ser cortados aun queda la cepa,  
rebrote santo saldrá de esa cepa.”  
Isaías 6:13*

*A mi madre Yvonne M. Andrieux Pierre  
y a mi abuela Julie J. Pierre Guichou  
que fueron muy fieles a sus convicciones  
protestantes hasta la muerte y me enseñaron de  
niño las muchas letras del Camino, que serán  
imperecederas mientras viva.*





## ☞ Índice ☞

<b>Prólogo</b>	<b>11</b>
<b>Introducción</b>	<b>17</b>
<b>Capítulo 1º. La Europa del siglo XVI (La Reforma).</b>	<b>23</b>
Importancia de la Reforma. Corrupción de la doctrina católica. Tráfico de indulgencias. Desórdenes del clero. Renacimiento de las letras. El papado. Concilios. Martín Lutero. Ulrico Zwinglio. Progreso de la Reforma en Europa.	
<b>Capítulo 2º. De la Reforma al coloquio de Poissy 1521-1561</b>	<b>43</b>
Predicación de la doctrina en Meaux. Lefèvre d'Étaples. Gui- llermo Farel. El obispo Briçonnet. Primeras persecuciones. La Sorbona. Luis de Berquin. Martirio de Juan Caturce. La Reforma en París. El asunto de los carteles. Más persecuciones. Margarita de Valois en el Bearn. Juan Calvino. Miguel Servet. Persecución contra los Valdenses. Masacres en Merindol. Grandes éxitos de la Reforma. Curas y frailes se convierten. Colportores. Ejecucio- nes en París. Expiaciones. Proyecto de establecer la Inquisición en Francia. Proceso y martirio de Anne Dubourg. Francisco II. Catalina de Médicis. El cardenal de Lorena. El duque Francisco de Guisa. Antonio de Borbón. Luis de Condé. Francisco d'An- delot. Coligny. El cardenal Odet de Châtillon. Tiranía de los Guisa. Persecuciones. Conjura de Amboise. Ejecuciones. Primeras lu- chas armadas. Muerte de Francisco II. Regencia de Catalina. Grandes progresos del Evangelio. Intrigas de los Guisa. El triun- virato.	

### **Capítulo 3º. Del coloquio de Poissy al**

#### **Edicto de Nantes 1561-1598**

**95**

Oposición del clero. Teodoro de Beza. Apertura del coloquio. Discurso de Beza. Respuesta del cardenal de Lorena. Estratagemas del cardenal. El jesuita Lainez. Ruptura del coloquio. Gran extensión de la Reforma. Defección del príncipe de Borbón. Juana de Albret. Complots de los Guisa. La masacre de Vassy. Gran agitación entre los calvinistas. Sitio de Ruan. Muerte de Antonio de Borbón. Asesinato del duque de Guisa. Paz de Amboise. Descontento de Coligny. Guerra de religión en todas las provincias. Atrocidades de la guerra. Viaje de Catalina y Carlos IX. Entrevista con el duque de Alba en Bayona. Nuevos actos de violencia. La paz de Longjumeau. Batalla de Jarnac. Provocaciones de Pío V. Heroísmo de Coligny. La noche de San Bartolomé. Muerte de Juana de Albret. Casamiento de Enrique de Bearn. Asesinato del almirante. Enrique de Guisa. Masacres generales. Contenido en Roma y Madrid. Consternación en los países protestantes. Consecuencias de la San Bartolomé. Sitio de La Rochela. Muerte de Carlos IX. Intrigas de Catalina de Médicis. Enrique III vuelve a Francia. Nueva toma de armas. Debilidades de Enrique III. Sixto V excomulga a los Borbones. Nueva guerra de religión. Enrique de Condé. El rey de Navarra. Popularidad del duque de Guisa. Homicidio del duque de Guisa. Asesinato de Enrique III. Enrique IV. Fidelidad de los calvinistas. Edicto de Nantes. Enrique IV cambia de religión. Oposición de Mornay. Astucias de Enrique IV. Abjuración. Clemente VIII da la absolución a Enrique IV. Quejas de los reformados.

### **Capítulo 4º. De la Promulgación del Edicto de Nantes hasta su Revocación 1598 -1685**

**177**

Abjuración de Enrique de Condé. Catalina de Navarra, hermana de Enrique IV. Asesinato de Enrique IV. El duque de Rohan. Oposición a los calvinistas de Bearn. Nuevas luchas armadas. Muerte de Mornay. Sitio de Montauban. Sitio de La Rochela. Ruina de Privas. Edicto de gracia. Fanatismo del pueblo. Richelieu. Paz entre





1652 y 1656. Se renuevan las persecuciones. Facultad de Teología de Montauban. Primera emigración. Compra de conciencias por Pellisson. Fraudes. Nueva ley contra los relapsos. Plan sistemático para extirpar la herejía. Ordenanzas contra los reformados. Primeras dragonadas. Emigración. Dragonadas en el Bearn. Abusos atroces. Abjuraciones y comuniones forzadas. Revocación del Edicto de Nantes. Artículos principales.

**Capítulo 5º. De la Revocación del Edicto de Nantes hasta el Edicto de Tolerancia 1685-1787**

**253**

Emigración de pastores y fieles. Diversos medios de evasión. Resistencia en el Midi francés. Predicadores. Los galeotes protestantes. Martirio de Claude Brousson. Edicto de 1698. Muerte del arcipreste de Chaila. La guerra de los encamisados. Los inspirados por el Espíritu. Roland y Cavalier. Crueldades de Montrevel y de Bâville. Llegada del mariscal de Villars. Fin de la guerra. Últimos años de Luis XIV. Antonio Court. Protestantes en las galeras. Detención del pastor Desubas y su martirio. Intolerancia del clero. Se agrava la persecución de 1750 a 1755. Abusos de la tropa. Resistencia armada en las Cevenas. Rabaut. Quejas del clero. Últimas persecuciones. Detención del pastor Rochette. Los hermanos Grenier. Su martirio. Muerte de Calas y rehabilitación. Sirven. Edicto de tolerancia.

**Capítulo 6º. La aurora de un nuevo día 1787 - 1795**

**375**

Las guerras de religión 1562 - 1598

Reyes de Francia implicados en las persecuciones 1523 - 1789

**Bibliografía**

**387**



## ❧ Prólogo ❧

Al inicio de la reforma religiosa emprendida por Martín Lutero en Alemania se le suele atribuir una fecha: 1517. En el curso de ese siglo XVI la Reforma prendió y se extendió por varios países de Europa: Inglaterra, Alemania y los territorios de Escandinavia. En la Europa de origen latino, Francia, Italia, España y Portugal, la Reforma encontró mayores dificultades.

En el tercer tomo de su monumental HISTORIA DE LA HUMANIDAD, traducida al castellano por Nicolás Salmerón y Fernández de los Ríos y publicada en Madrid en 1881, el historiador y filósofo belga François Laurent cuenta que Francia no podía simpatizar con los reformadores porque su genio era el de la unidad política y religiosa. El siglo XVI tenía por divisa: “Un Dios, un rey, una religión”, la católica. En un Edicto de 1567 acerca de los funcionarios de la judicatura, proclamado como base de la monarquía, figuraba esta máxima: “Así como por la Providencia divina no hay más que un sol y un solo rey en nuestro reino, tampoco debe, por análoga razón, haber en él más que una sola religión”

Esto, sin embargo, no logró detener la entrada, expansión e influencia del protestantismo en el país galo. Francia era católica por necesidades políticas, no por las creencias, como España, que dio al catolicismo grandes caudillos en las luchas contra el protestantismo, como los reyes Carlos V, Felipe II, y el fundador de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola.

La persecución contra los protestantes franceses no tardó en llegar.

Las pasiones religiosas, exaltadas hasta el frenesí, dieron lugar a una especie de guerras civiles, llamadas de religión, parciales e intermitentes que duraron unos 36 años, desde 1562 a 1598.

Uno de los episodios más sangrientos registrados en aquellas guerras de represión desatadas por católicos franceses contra hugonotes protestantes ocurrió en la llamada “noche de San Bartolomé” o “matanza de San Bartolomé”, que tuvo lugar el 24 de agosto de 1572 y que Benlliure explica con detalles en el tercer capítulo de este libro. Dice el autor que

“cuando el sol se levantó el 24 de agosto habían muerto asesinados unos veinte mil hugonotes. En las calles todo era un tumulto impresionante, desorden y carnicería; arroyuelos de sangre corrían por las calles; cadáveres de hombres, mujeres y niños estorbaban delante de las puertas... el populacho corría detrás de los asesinos que mutilaban a los hugonotes, les arrastraban atados con una cuerda por el barrizal y la sangre, para ser también partícipes de esta fiesta de caníbales”.

Los historiadores no se ha puesto de acuerdo sobre el número de protestantes franceses que fueron asesinados en la noche de San Bartolomé y en varias ciudades del país. Los cálculos varían entre 70.000 y 100.000. Laurent apunta directamente a los culpables. Dice: “Con la historia en la mano respondemos que la matanza fue predicada allí donde no se debía oír sino palabras de caridad”. Más adelante insiste el prestigioso historiador: “Los franceses no fueron, a decir verdad, sino el instrumento de la Iglesia; y no es la mano que hiere a quien la Historia debe perseguir con sus maldiciones, sino al que inspira el crimen”.

El escritor, político, estadista y elocuente orador Emilio Castelar se lamenta en el cuarto tomo de su magnífica obra LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA, publicada en Barcelona en 1883, de lo pronto que se olvidan estos dramas de la Historia.

En efecto. He podido comprobarlo. He consultado las Enciclopedias que ocupan anaqueles especiales en mi biblioteca y el olvido es absoluto o casi absoluto. La Enciclopedia de la Revolución Francesa, dirigida por Diderot y D´Alembert, edición de 1772, no contiene ni una sola línea sobre la matanza de hugonotes en Francia. El Diccionario Filosófico de Voltaire, contemporáneo de Diderot y d´Alembert, tampoco menciona el hecho. La Nueva Enciclopedia Larousse le concede exactamente tres líneas en el quinto tomo. La Enciclopedia Británica le dedica columna y media. La más generosa es la Enciclopedia Espasa. En página y media de texto resume las guerras que padeció Francia en menos de un siglo por cuestiones religiosas y políticas, hasta que el siglo XIX, con sus corrientes progresistas, puso fin al crimen y a la locura. El ensayista e historiador norteamericano Harold Fuller, en un breve libro titulado RECORDANDO A LOS HUGONOTES, dice que la sociedad actual ha olvidado esta página negra de la Historia y muy pocos escritores se atreven con el tema.

Es para mi un orgullo constatar que uno de esos pocos escritores es el español Félix Benlliure.

Benlliure inició esta obra como una tesina que presentó en la Facultad de Teología Protestante de España para la obtención de un postgrado. El tema le tenía entusiasmado, le fascinó y le arrebató. Decidió profundizar en él. Ante la carencia de material en castellano decidió utilizar sus conocimientos del francés, idioma de la madre, y acudió al país vecino en busca de información. Sus investigaciones se prolongaron a la literatura inglesa, idioma que también domina y el resultado es esta obra ejemplar, única en su género.

Con la modestia e imparcialidad que le caracterizan, Benlliure advierte: “No quisiera que nadie buscara en este trabajo un espíritu sectario para sublimar un sistema. Me propuse ser narrador antes que juez y dar a conocer una historia antes que hacerla hablar en favor de una teoría”.

Uno de los censores encargados de enjuiciar el trabajo para la concesión del postgrado y a la vez corrector del primer texto, el Dr. Bernardo Sánchez, emitió este juicio al justificar la calificación de sobresaliente otorgada al trabajo de Benlliure: “El autor ha viajado a los escenarios geográficos que enmarcaron las gestas de la evangelización de los pueblos galos; ha hurgado minuciosamente en los fondos editoriales, en archivos, en museos, en templos; ha entrevistado a descendientes directos de los santos inmolados, ha fotografiado retratos, escenas, símbolos, lugares, personas, para lograr enriquecer así su magnífico texto. La lectura engolosina y cautiva desde el principio hasta el final”. Totalmente cierto.

Benlliure estructura su hermoso libro en cinco capítulos y dos apéndices. El primero hace referencia a la situación religiosa en Europa, el segundo y el tercero tratan acontecimientos que tuvieron lugar en el siglo XVI. Lo más estremecedor de este relato, el vertiginoso descenso de la maldad humana a las profundidades del horror, es la descripción que hace Benlliure de la matanza padecida por los hugonotes en aquella noche sin fin. El encanto estilístico del autor se mezcla con la caída emocional que hace padecer al lector.

El cuarto capítulo de la obra, que se inicia con la promulgación del Edicto de Nantes y concluye con su Revocación, abarca los dos últimos

años del siglo XVI y se prolonga hasta quince años antes de que concluya el XVII.

Aquí Benlliure ejerce de historiador escrupuloso. El autor es consciente de que a la Historia incumbe ilustrar a los pueblos acerca de la trascendencia de sus actos, aunque algunos de ellos hagan retroceder a la posteridad con espantoso sacrilegio.

El Edicto de Nantes abrió una nueva era para Francia y para la humanidad. El protestantismo, señala Benlliure, fue un paso hacia lo porvenir, hacia el progreso. La Iglesia oficial dejó de pensar en destruir por la violencia a los seguidores de la Reforma y se comprometió a vivir con ellos sobre una base de igualdad.

A lo que parece, y según añade Benlliure en otro lugar del libro, aquella tregua no fue idílica ni completa. “El Edicto de Nantes –escribeno concedía la libertad religiosa, ni siquiera la simple tolerancia, como la entendemos en nuestros días, se trataba de un tratado de paz entre dos pueblos rivales que vivían en la misma nación.

Sin embargo, peor fue la gran tragedia que costó enormes derramamientos de sangre y muchas lágrimas, con la revocación del Edicto de Nantes, que Luis XIV firmó el 18 de octubre de 1685 y que debe considerarse como el día más nefasto en la historia de Francia”.

En el quinto capítulo de la obra el autor nos lleva de la mano hasta las postrimerías del siglo XVIII, con la firma del Edicto de Tolerancia por parte de Luís XVI.

En este capítulo Félix Benlliure destaca el permanente combate para que los protestantes sean libres de una vez en el interior de un siglo problemático. Escribe con serenidad y profundidad sobre este siglo, llamado el de la ilustración, en los albores de una fiebre revolucionaria que se extendería por toda Europa hasta mediados del siglo XIX.

Por las páginas producidas por Benlliure en esta parte de la obra desfilan personajes históricos tales como Claude Brousson, Montrevel y Baille, Villars, Luis XIV, los pastores Desubas y Rochette y otros más.

El interés del autor por estos episodios crueles de la Historia de Francia se comprende mejor si se tienen en cuenta sus vinculaciones con el país vecino al nuestro. Es hijo de padre español y de madre francesa. Obtuvo una diplomatura en Teología tras años de estudios en el Institut

Biblioteca Européenne de París. Una vez instalado en España dividió su tiempo entre el pastoreo, la enseñanza y la literatura. En este campo ha destacado como traductor de libros del francés y del inglés. Además ha escrito obras sobre diferentes temas y colaborado con artículos publicados en revistas de España, Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

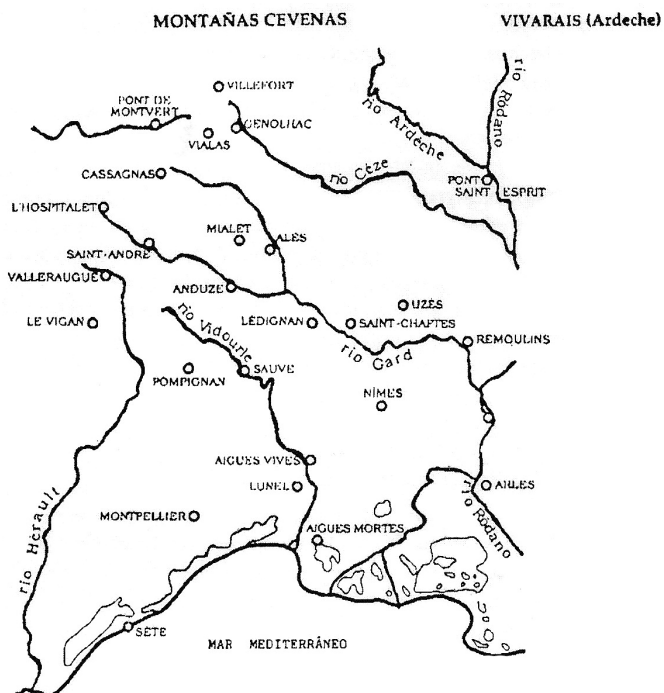
La lectura, los libros, han priorizado los años de Benlliure. En ellos ha visto siempre un espacio de luz que ha iluminado las trivialidades de la vida diaria. Porque con las letras de la literatura entra en nosotros un mundo que sin su compañía jamás habríamos llegado a descubrir.

Las páginas de LOS HUGONOTES se cierran con dos apéndices: Uno sobre los reyes de Francia y otro sobre las guerras de religión. El autor ofrece una relación de nueve reyes franceses implicados en las persecuciones de los hugonotes. Ocuparon el trono desde el año 1515 hasta 1793. Fueron reyes absolutistas –“el Estado soy yo”–, despóticos, representantes de una monarquía que se consideraba señora y dueña única de sus súbditos.

En el tratamiento que da a las guerras de religión Benlliure procede con más detalles. Describe los ocho períodos cruentos y sanguinarios que se iniciaron el 1 de marzo de 1562 y concluyeron el 2 de mayo de 1598 con el tratado de Vervins. Una frase tremenda, tremendamente cruda y realista concluye las reflexiones del autor sobre las guerras de religión: “¡Lástima que la humanidad haya tenido que conquistar el principio de libertad religiosa por medio de baños de sangre y sobre montones de ruinas!”.

Los dos partidos religiosos que ensangrentaron Europa, la Reforma y el Vaticano, se acusan recíprocamente de la responsabilidad de estas desgracias. La lucha que ha dividido a los combatientes divide también a los historiadores. ¿Hasta cuándo? ¿y de qué sirve tanta polémica? ¿Qué importan las necesidades de unos y las disputas de otros? Es hora de ocuparse de los vivos y dejar en paz a los muertos. Imploramos al Eterno que la sangre derramada en las guerras de religión puedan servir de aviso y de escarmiento a los seres humanos en la ruda carrera de su perfeccionamiento.

*Dr. Juan Antonio Monroy  
San Fernando de Henares  
(Madrid), Enero 2014*





## ❧ Introducción ❧

A pesar de las páginas que vas a leer, la historia del protestantismo en Francia continuará siendo incompleta, porque sus ciclos históricos siguen. Por esta razón y porque el campo de las investigaciones es inmenso y quedan muchos documentos por analizar, sólo se pueden escribir, a pesar de su importancia, algunos fragmentos de esa epopeya que vivieron los hugonotes y duró cerca de doscientos ochenta años.

Los que han escrito sobre la historia, relatan lo que han encontrado en libros y documentos fidedignos y añaden y clasifican la descripción de las etapas de un largo peregrinaje realizado. Sin embargo hay poquísimos documentos originales y casi todo lo que se encuentra son copias, más o menos veraces. Las páginas que siguen son una pequeña contribución al desarrollo de esa historia, llena de sangre y lágrimas. Todo lo que van a leer parece tan increíble que algunos dirán que no es cierto, que todo es pura invención, pero es pura realidad.

En su redacción se han usado textos que otros muchos escritores sobre el tema encontraron y dejaron escrito, porque sobre el pasado histórico no se puede inventar nada. Este libro es pues, una recopilación-transcripción de muchos datos, acompañados de observaciones del autor en su exposición de los hechos.

Dos motivos me han impulsado a narrar algunos de los terribles acontecimientos que sucedieron en aquella triste etapa de la contrarreforma. El primero es ser descendiente de hugonotes en la decimoquinta generación y desde siempre saber que mis antepasados aceptaron y se involucraron en una fe denostada y perseguida, celebrando reuniones prohibidas en sus casas.

“El día 8 de agosto de 1687, dos años después de haber sido revocado el Edicto, los nuevos convertidos de Calmont se congregaron cerca de la carretera que va a Gibel para con toda seguridad, cantar los salmos de Marot, oír la lectura de la Biblia y hacer algunas plegarias litúrgicas. El cura de Calmont que estaba al corriente de lo que hacían los religiosos,

fue al alcalde a quejarse de la reunión e indicarle el lugar y pedirle que fuera a ver lo que sucedía. El alcalde obedeció la orden del cura y alrededor de las once de la noche se presentó donde estaban congregados y encontró a unas doscientas personas a las que obligó a dispersarse y les prohibió toda clase de encuentros religiosos. Al día siguiente el cura pasó por varias casas donde vivían hugonotes, entre ellas la de Isaac Guichou, herrero, para ver si cumplían la prohibición y las encontró todas vacías”. (Archives Départementales de l’Herault, C. 168).

Cincuenta y siete años más tarde y en plena revocación del Edicto de Nantes, “se convocó una Asamblea el 8 de noviembre de 1744, en casa de Antonio Guichou, bodeguero, de Calmont, Condado de Foix, que empezó a la una de la tarde para terminar a medianoche. Casi todos los domingos los nuevos convertidos se reunían en casa de Antonio Guichou”. (Archives Départementales de l’Herault, C: 211).

“Los ancianos de Calmont parece que fueron los que tomaron la iniciativa de reunir en la casa de oración del lugar, a todos los niños que los padres querían confiarles” (22 - T II -pg. 482).

“El día 5 de agosto de 1745 hubo una reunión en un caserío donde no cabía la audiencia. El predicador era el dueño de la casa. Todos los domingos los nuevos convertidos se reunían en Calmont para asistir a los cultos”. Archives de Hérault C: 225

“En 1755 se celebraban cultos todos los domingos en casa de Guichou donde había un escondite para el predicador”. Resumé de l’histoire protestante de Calmont. Pg. 5

Soy descendiente directo por línea materna de esa familia llamada Guichou residentes en la villa de Calmont, que en nuestros días tiene 2.188 habitantes y en la actualidad ya no pertenece al Condado de Foix.

Quisiera precisar algunos detalles histórico-religiosos sobre Calmont.

Francisco de Chateau-Verdun, barón de Calmont y sus dos hermanos, Señores de Frezens se adhieren a la nueva religión y los habitantes constreñidos o convertidos, siguen en mayoría el ejemplo de su señor y construyen un primer templo en los terrenos del presbiterio actual. Calmont y otros pueblos muy cercanos fueron un centro importante de la Reforma ya en el siglo XVI.

A partir de entonces va a comenzar una lucha abierta y fratricida entre católicos y protestantes que perdurará durante casi tres siglos.

El Edicto de Nantes acordado por Henri IV en 1598 favorecerá la reconciliación, pero en 1610, Luis XIII hijo de Enrique IV y Catalina de Médicis, anula la tolerancia para los protestantes, lo que provoca la ira de todos los reformados. (No fueron llamados protestantes hasta finales del siglo XVII).

En 1625, Calmont se subleva al duque de Rohan, por lo que el mariscal Temine, jefe católico, se acerca al pueblo y aprovecha para atacar la villa el 21 de agosto y se dedica al pillaje y al incendio y entre muchas otras cosas, sus tropas destruyen un puente romano y el templo protestante. Cuatro ancianos que no pudieron huir fueron ahorcados.

Un año más tarde (1626), construirán un segundo templo en el mismo lugar que el anterior y será utilizado hasta el año 1668. A mediados del siglo XVII, la mitad de la población es hugonote, pero con la Revocación del Edicto de Nantes, en 1685 el rey Luis XIV pone fin a los cultos religiosos protestantes y expulsa a los pastores del país. A los reformados les obligan a destruir su templo y forzados a reconvertirse a la religión católica.

La feligresía de Calmont estaba compuesta por trescientos antiguos católicos y otros tantos nuevos conversos que no se acercaban a participar de los sacramentos. A partir de 1688, se reúnen por la noche en los bosques de los alrededores, con reformados de los pueblos cercanos, (Mazeres y Saverdun) para celebrar el culto y como no tenían pastor, uno de los fieles llamado Tournier hace de predicador y un invidente hace de chantre. Ambos fueron ahorcados en la plaza de la villa.

En 1755 los creyentes de Calmont siguen celebrando sus cultos todos los domingos en casas particulares y en algún cortijo, pero se ven obligados a dejar de congregarse y muchos de ellos son arrestados. Las jóvenes van a los conventos; las mujeres son internadas en la prisión de la ciudad de Carcasona y los varones enviados las galeras.

En 1819 el ministerio Público ordena a cincuenta y tres habitantes de Calmont, entre ellos seis de la familia Guihou, “a comparecer el jueves once de Junio a las ocho de la mañana delante de la Audiencia del Tribunal para responder sobre la inculpación que se les ha hecho de adorar la casa de reuniones, desobedeciendo así la orden de policía, por lo que se les condena solidariamente”. Ibid. Pg. 9

Napoleón I (1769-1821) intentará reconciliar a los franceses y acuerda el estado de Tolerancia en 1803. A partir de aquel momento el culto protestante se celebra en un nuevo templo que será el tercero y subsistirá hasta el año 1847, al ser destruido por una riada de agua. Dos años antes de esa fecha y a causa de la poca capacidad del local para congregarse, como en Calmont había unos ochocientos protestantes y solo unos ciento veinte católicos y el templo solo tenía cabida para trescientas personas se vieron obligados agrandarse y comienzan la construcción del cuarto templo en los jardines de Massat, que inauguran en 1846, con ayuda del Estado, Ayuntamiento, de los fondos que el pastor Felipe Falle recaudara en Inglaterra, de los fieles y de la venta del antiguo edificio, que el Ayuntamiento convertirá en escuela. Debajo de la campana hay una inscripción en la que se puede leer: “Donativo de los cristianos de LONDRES a los PROTESTANTES DE CALMONT.

El tema de los hugonotes siempre me cautivó, hasta el punto de haber recorrido varias veces las montañas Cevenas y del Alto Languedoc donde ocurrieron los hechos, visitando museos, buscando en los archivos de los templos, comprando libros y preguntando a las personas. Mi

deseo es que la lista de libros consultados, que se encuentran en la bibliografía, lleve a los lectores de este trabajo a documentarse sobre tan apasionante tema y lean a los autores.

El segundo motivo ha sido la falta de literatura en castellano sobre los hugonotes, debido a que en el pasado un solo autor protestante, D. Enrique Fliedner, se atrevió a abordar el tema en el año 1944 y por las dificultades religiosas y la censura, el libro se publicó en la editorial La Aurora de Buenos Aires, por lo que no tuvo mucho recorrido en España.

No quisiera que nadie buscara en este trabajo un espíritu sectario para



Cuarto Templo de Calmont. Inaugurado en 1846.  
Foto del autor

sublimar un sistema. Me propuse ser narrador antes que juez y dar a conocer una historia antes que hacerla hablar a favor de una teoría. De todas formas algunos encontrarán un sentimiento maniqueísta del que sólo ve un aspecto de los acontecimientos que le es favorable, aunque solamente me remito a documentos escritos que se han publicado y a otros que están en los archivos.

Los objetivos que desearía alcanzar son una aversión profunda contra toda persecución religiosa, sin importar el nombre, ni el pretexto perseguido y unas máximas para todos como son: Libertad de pensamiento, libertad de creencias dentro de los límites del derecho común, igualdad de todas las confesiones religiosas y por encima de esa igualdad, la caridad y el amor fraternal que respeta al equivocado e intenta enderezar el error. Estos debieran ser nuestros objetivos.

He procurado en todo momento seguir un orden cronológico de los numerosos hechos ocurridos durante los 278 años de historia Reformada que cubre el relato, a pesar de la diversidad de los acontecimientos y lo simultáneo de los eventos. El lector no debe extrañarse de pequeñas irregularidades que pueden aparecer, además he omitido bastantes nombres de personas y lugares para hacer más fácil la lectura.

Unas palabras de agradecimiento a mi esposa por su estimable ayuda en las correcciones. No puedo olvidar al Dr. Juan A. Monroy, viejo amigo, conferenciante y viajero incansable, escritor prolijo muy valiente, que se ha dignado redactar el Prólogo de este trabajo. Gracias.

*Félix Benlliure  
Miami Playa Tarragona*